

# INSPECTORIA SALESIANA

# "SAN LUCAS"

## VENEZUELA

*"En mi vida hay una larga historia de amistad con el Divino Niño Jesús; cuantas cosas difíciles y dolorosas han pasado, pero cuántos momentos bellos me ha concedido el Divino Niño Jesús. Gracias Jesús, no merezco tanto".*

*P. Aldo*



**Aldo Alessandro Chinellato Boratto**

de 79 años de edad, 57 de profesión religiosa y 47 de Sacerdocio

*"Los años de salud que me has regalado, Divino Niño Jesús, los gastaré para Tí con generosidad"*

**P. Aldo**

## Queridos hermanos:

El domingo 14 de mayo del 2000, día del Buen Pastor, nos dejó el P. Aldo Alessandro Chinellato Boratto, entre nosotros y todos los devotos del Divino Niño, siempre conocido como el P. Aldo. Celebró su pascua definitiva.

El día de su funeral El Padre Inspector inspiradamente nos decía:

“En este tiempo de pascual, tiempo de la celebración del misterio de Cristo, su muerte y resurrección, su paso de este mundo al Padre, ilumina y da sentido a esta despedida que estamos haciendo al P. Aldo. Toda vida cristiana es un continuo caminar hacia el Padre. Transitamos en el tiempo, como lo hiciera

Cristo por los caminos de Galilea, haciendo el bien. Una lectura profunda de la vida del P. Aldo nos permite afirmar que realmente pasó por nuestra historia humana, en todos

los lugares donde le tocó trabajar, haciendo el bien, especialmente a los más pobres y sencillos por los cuales ha tenido una sensibilidad social y cristiana peculiar.”





El itinerario del P. Aldo ha sido fecundo. Empezó en el 1920, el 29 de julio, en San Cipriano di Roncade, en Italia, provincia de Treviso. De su familia, especialmente del papá, Vittorio, y mamá, Luigia, hombres de fe, ha recibido una sencilla y consistente formación cristiana. Su pueblo tierra de campesinos, ha dejado marcado el temple del P. Aldo. Las virtudes campesinas, que se traducen en la vivencia de una fe viva en lo cotidiano, operativa en lo concreto de la existencia, con una lectura religiosa de todo acontecimiento, lo ha ido forjando para enfrentar la vida con mucha fe en Dios, pero también con un realismo práctico, basado en el propio esfuerzo y en la perseverancia por encima de todo. El campesino sabe sembrar, pero sabe también esperar. No tiene apuros y eso lo habilita para no amedrentarse frente a las dificultades.

El 16 de agosto de 1942, ingresó a la vida salesiana y se ha mantenido fiel a su entrega hasta el final. De corazón ardoroso y decidido pide ir a las misiones y es enviado, en 1948, a Colombia. Cursa los estudios teológicos y es ordenado sacerdote el 7 de septiembre de 1952 en Mosquera.

Desde 1948 hasta el año 1965 ejerció su ministerio en Colombia.

Sus cualidades humanas y su gran capacidad organizativa llaman la atención de sus superiores que le confían responsabilidades de dirección y animación parroquial.

Sus responsabilidades las lleva adelante con mucho tino y esmero, entregándose con mucha generosidad a su servicio ministerial.





Su trayectoria es la de un hombre culto y sencillo. Dedicado plenamente al trabajo de las almas. Persona culta y bien preparado profesionalmente, en 1954 se gradúa en la Universidad Nacional de Bogotá en ciencias biológicas y matemáticas, anteriormente había conseguido el título de perito agrónomo.

Del 1958 al 1964 realiza su apostolado en diferentes obras salesianas en Bogotá. La dedicación a su trabajo y el estilo con que lo realiza llaman la atención no sólo de los alumnos y del entorno, sino de la autoridad civil, que le galardona en dos oportunidades, en 1964, primero con la Medalla de plata, y después de oro, honor al mérito. El motivo de la condecoración es muy elocuente: premio a la bondad. La Bondad heredada, del patrimonio espiritual y pedagógico de Don Bosco, el gran educador de la juventud, es la característica de toda su vida y de toda su labor pastoral.

La sensibilidad hacia los desposeídos y los marginados orientó su entrega. La misma sociedad había captado esta característica del Padre y supo reconocerla. Es una de las grandes lecciones que debemos aprender del P. Aldo, sobre todo para nosotros que nos toca trabajar en una sociedad excluyente, donde el pobre no encuentra su puesto y no es valorizado como persona ni como hijo de un Padre que a todos quiere.



Ya desde el año 1952 que tuvo su primer contacto con la Obra del 20 de julio, se entregó totalmente al servicio de los más pobres y nunca abandonaría este ideal de servicio.

En 1965 llega a Venezuela y es enviado enseguida a las misiones de Puerto Ayacucho, actual estado Amazonas. Es nombrado párroco de la catedral de Puerto Ayacucho y encargado de la residencia para indígenas. Desarrolla su actividad misionera, además de Puerto Ayacucho, como Director de San Fernando de Atabapo y de la Colonia Coromoto. Ya durante esta actividad misionera surge en él el deseo de propagar la devoción al Divino Niño.

En 1978, después de haber pasado un tiempo en Italia, para reponerse de su salud, pues en las misiones se había debilitado de una manera alarmante debido a la malaria, regresa a Venezuela y es enviado como párroco a Valera, en la recién fundada parroquia de San Juan Bosco, en una populosa barriada de la ciudad.

Le tocó un trabajo árduo, no siempre fácil, la situación económica de la parroquia era muy precaria. Con su empeño tesonero superó dificultades, organizó la parroquia y mejoró la estructura física del templo parroquial. Los pobres fueron siempre sus preferidos, por ellos prodigó su corazón de buen pastor y los ayudó en sus necesidades inmediatas, a pesar de que la parroquia no disponía de recursos económicos.



Cabe destacar su extraordinaria labor de penetración en los barrios y su compromiso de llegar a los hombres de la parroquia, en su afán de evangelizar y atraer a los sacramentos a todos los fieles. Un hermoso fruto de su trabajo y dedicación fue el florecimiento de la Asociación de María Auxiliadora, era extraordinario el testimonio de decenas de damas, jóvenes y hombres que asistían los 24 del mes a sus charlas, y sobre todo a su confesión y eucaristía. Fueron los tiempos dorados de la Archicofradía de María Auxiliadora, hoy ADMA, y la Legión de María.

En 1981 es enviado a la Parroquia de la Santa Cruz de Puerto La Cruz, y se le asignó como campo de trabajo pastoral el sector el Paraíso. Desde el primer momento una actividad incansable y la fortaleza de un hombre de fe le hizo desarrollar varias obras a favor de los niños y necesitados: el oratorio, auténtico lugar de catequesis, donde junto con el alimento espiritual no se olvidaba alimentar la alegría de los niños con las galletas.

Organizó la asistencia a los ancianos y enfermos, también se preocupó que tuvieran la posibilidad de conseguir ropa en Buenas condiciones. Siempre tuvo la preocupación por los enfermos, no sólo en su parroquia sino también organizaba las visitas a los hospitales. La educación de los niños era complementada con la música y el canto, los grupos. Y en todo esto sabía también conseguir la colaboración de laicos que lo acompañaban y recibían con responsabilidad esa invitación a servir a los más necesitados.





Desde la experiencia que había vivido en Bogotá, en el Barrio 20 de julio, el P. Aldo se sintió llamado a difundir la devoción al Divino Niño. El mismo había podido constatar la impresionante devoción al divino Niño y el fervor que suscitaba en la gente sencilla. Le llamó poderosamente la atención el vasto movimiento de caridad hacia los pobres, que se generó con esta devoción. Fue tanta la admiración del Padre Aldo, que se convenció que este era un camino convincente para que el amor misericordioso de Dios lo pudieran experimentar los más sencillos y necesitados del pueblo cristiano. Una devoción que al mismo tiempo era un toque de gracias tanto para las personas pudientes como los que se acercaban para recibir el sustento necesario para su vida.

Puerto La Cruz, en la Iglesia de Nuestra Señora del Valle en el Paraíso, fue el lugar escogido para difundir la devoción al Divino Niño. En poco tiempo la devoción caló tan fuerte entre la gente humilde, que cada 25 de mes, es una procesión incesante de fieles que acuden a este lugar, convertido ahora, por la voz del pueblo cristiano, en Santuario del Divino Niño, para agradecer los favores recibidos y dejar su oferta para los pobres. Ya es una realidad que trasciende esta Iglesia del Paraíso, vienen de todas partes de Venezuela y de otros países. Una vez más en este santuario todos nosotros somos testigos de la incidencia de esta devoción y del trabajo incansable del P. Aldo para difundirla, acrecentarla y lograr fecundos frutos espirituales y materiales para tanta gente necesitada.



El P. José De Franceschi que durante nueve años vivió con el P. Aldo ha dicho: “ Su gran preocupación fue la de vivir la devoción al Divino Niño y propagarla entre el pueblo. Las celebraciones mensuales de los 25 de mes eran muy concurridas, el templo se llenaba en todas las Misas. En una conversación íntima conmigo, me manifestó que le había pedido al Divino Niño que le concediera vida y salud durante una enfermedad grave para propagar la devoción al Divino Niño. La enfermedad desapareció y no hubo necesidad de intervención quirúrgica según lo había diagnosticado el médico. Y esta promesa la cumplió hasta el final.”

Los últimos años de su vida los pasó recluido en una casa de cuidados. Este hombre, que se destacó por su dinamismo, por su trabajo incansable; este apóstol y sacerdote infatigable, que nunca tuvo un día para sí sino para los demás, gastó hasta el último instante de su vida cumpliendo su promesa, de trabajar la vida que Dios le diera para que el Divino Niño Jesús fuera conocido y amado en toda Venezuela.

Estamos celebrando el año jubilar, los dos mil años de la presencia histórica de Jesucristo, el regalo más grande que nos ha hecho el amor de Dios. Jesús nos ha revelado el rostro paterno de Dios, que cuida de cada uno de nosotros, especialmente de aquellos que han perdido toda esperanza y a los cuales, a veces por culpa nuestra, no han podido experimentar la paternidad divina. Jesús continúa esta misión de revelar al Padre mediante personas, que periódicamente en la historia, nos recuerdan este amor redentor y misericordioso de Dios.





El P. Aldo se inscribe en la abundante lista de aquellas personas que son signo y manifestación de ese rostro de Dios.

En el Padre Aldo debemos admirar su celo apostólico, su empeño en la formación humana y cristiana de la juventud, su amor entrañable y su caridad incansable hacia los pobres y los humildes.

Creyó firmemente que había sido llamado para difundir la devoción al Divino Niño, como un encuentro extraordinario, casi milagroso, de gracia, que daría alivio, consuelo al hombre. Creyó que con esta devoción muchos tendrían la oportunidad de un encuentro con el Señor, un encuentro que cambiaría su vida, que les ayudaría a descubrir nuevos horizontes y a mirar hacia el futuro con esperanza.

En este mismo sentido el P. De Franceschi dice: “ Sabía unir el trabajo pastoral con el compromiso social entre los más pobres de la Parroquia. Esto último, pienso que sea fruto de la dirección y del sentido que le dio a la devoción

del Divino Niño, devoción que él aprendió en Bogotá del P. Juan del Rizzo y que implantó y propagó en Puerto la Cruz y que de allí se difundió un poco por todo el país.”

De carácter fuerte y decidido, tenía un pulso firme, no cedía fácilmente, sobre todo cuando se trataba de defender la causa de los más débiles. Se ha atrevido en el nombre del Señor. Se atrevió y se ofreció por el bien de los pequeños y necesitados. No tuvo miedo, ni siquiera cuando tuvo que enfrentar situaciones adversas, porque creyó, supo esperar y luchar, y su lucha fue por la causa de los pobres.





Y su amor a los pobres no nacía de una lástima o sólo preocupación asistencial sino de un verdadero amor a Dios y de solidaridad con el pró-

jimo que alcanzo una síntesis ejemplar en su misma persona, pues como ha escrito el P. De Franceschi, su director por varios años, “Su pobreza personal. No sólo era desprendido de las cosas materiales y del dinero, y por sus manos corría mucho dinero, sino también sabía compartir lo que tenía con los pobres. Por eso visitaba la gente de los barrios más pobres de la parroquia, les daba una palabra de aliento y esperanza, los ayudaba en su pobreza.

Su sensibilidad social fue una consecuencia de su vivir entre los pobres, sin exigencias personales. Tal vez era un poco paternalista, pero sabía llegar allí d o n d e m á s l o necesitaban. Los que le trataban, después de un primer momento que causaba un poco de temor, descubrían en él un corazón de oro, por lo que le excusaban ciertas expresiones o trato menos apropiados”.

Fue un sacerdote a carta cabal. Es decir fue un pastor a tiempo completo. No sabía tomarse para sí un poco de descanso. Su tiempo era todo y sólo para atender a la gente, a los niños, a los que venían en busca de algo.





Concluimos con las mismas palabras del padre Bruno Masiero en la homilía de su funeral en Puerto La Cruz:

“Nuestra despedida, que es un hasta luego, porque sabemos que ha llegado a la plenitud de la vida, quiere ser nuestro sentido homenaje de gratitud, a quien ha sabido manifestarnos el amor de Dios en Cristo Jesús, el buen pastor. Le agradecemos al P. Aldo su testimonio de fidelidad, la vivencia transparente de su ministerio sacerdotal y de habernos tantas veces confirmado en nuestra fe. Heredamos hoy su testamento espiritual sellado con sus buenas obras y pedimos a Dios que nos siga enviando buenos pastores, que a ejemplo del P. Aldo continúen haciendo creíble el amor de Cristo a nuestra humanidad y a cada una de nuestras comunidades.



La vida del padre Aldo es ya para todos los que le hemos conocido, un testimonio de gracia y y salesianidad. Dios nos conceda imitar su trabajo incansable y su amor único a su Hijo.

Un sentido gracias a las hermanas Reparadoras del Sagrado Corazón de la Casa de Nuestra Señora de Pompei que con tanta solicitud y dedicación le atendieron en sus últimos años.

Igualmente, gracias a los hermanos salesianos que se solidarizaron con esta comunidad parroquial de Puerto la Cruz; los que nos acompañaron en el día de su funeral y los que nos hicieron llegar su recuerdo fraterno y la promesa de oración por nuestro hermano.

Y que Dios bendiga a tantas mujeres, hombres, jóvenes y niños que se hicieron presentes en la Iglesia de la Virgen del valle para agradecer a Dios por la vida del P. Aldo y por su eterno descanso.

A todos gracias.

***P. Bruno Masiero, Inspector  
y Luis Antonio Prieto***

#### DATOS PARA EL NECROLOGIO

**Pbro. Aldo Alessandro Chinellato Baratto**, Sacerdote Salesiano  
**Nació el 29 de Julio de 1920**, en Cipriano di Roncade, Provincia  
De Treviso, en Italia.

**Falleció en San Antonio de Los Altos**, los Teques, Venezuela  
**El 14 de mayo de 2.000** a los 79 años.

Hizo su primera profesión en Chieri-LaMoglia (1), el 16 - 08 - 1942  
Fue ordenado sacerdote en Mosquera (Colombia) 07 - 09 - 1952